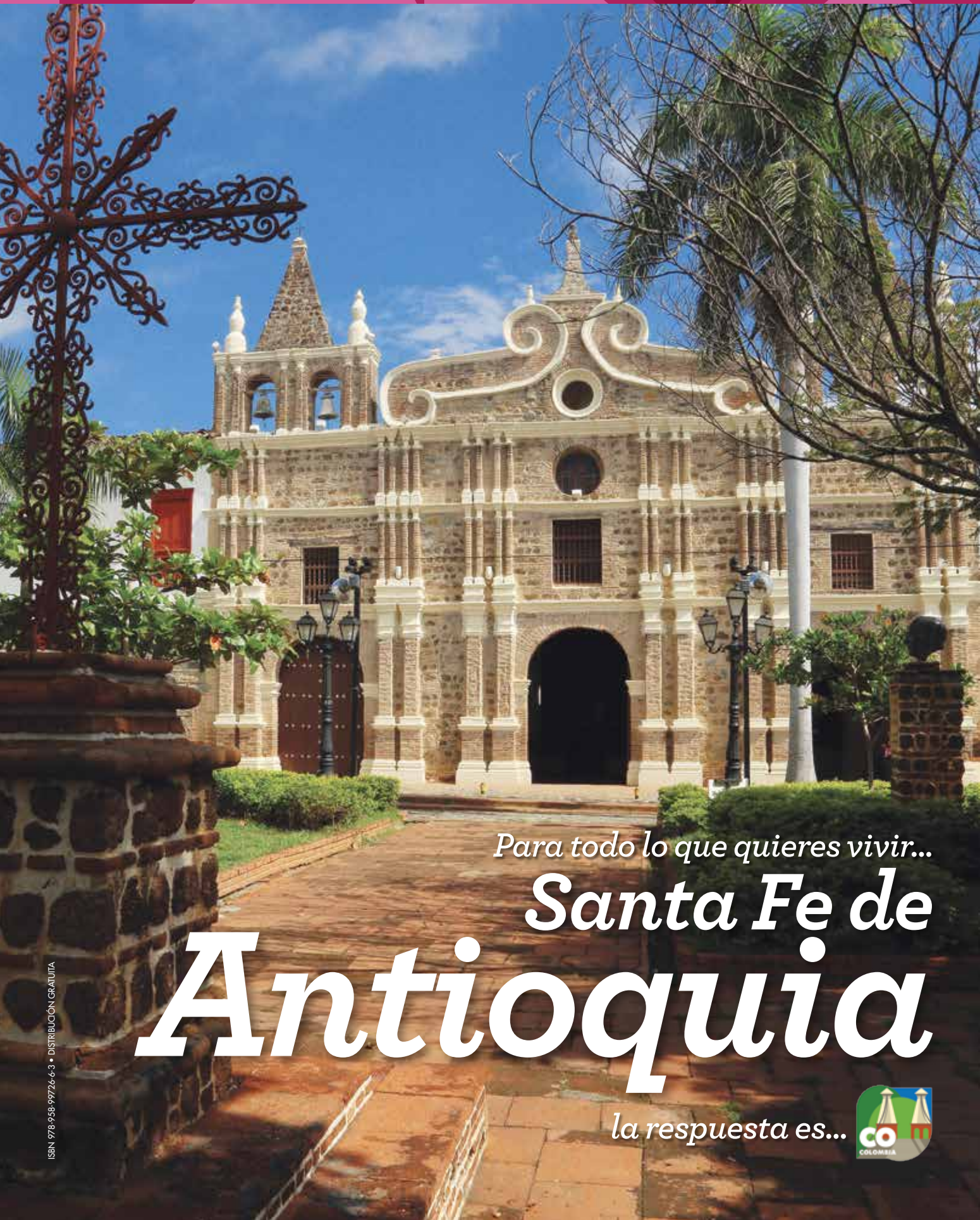


Pueblos Patrimonio de Colombia



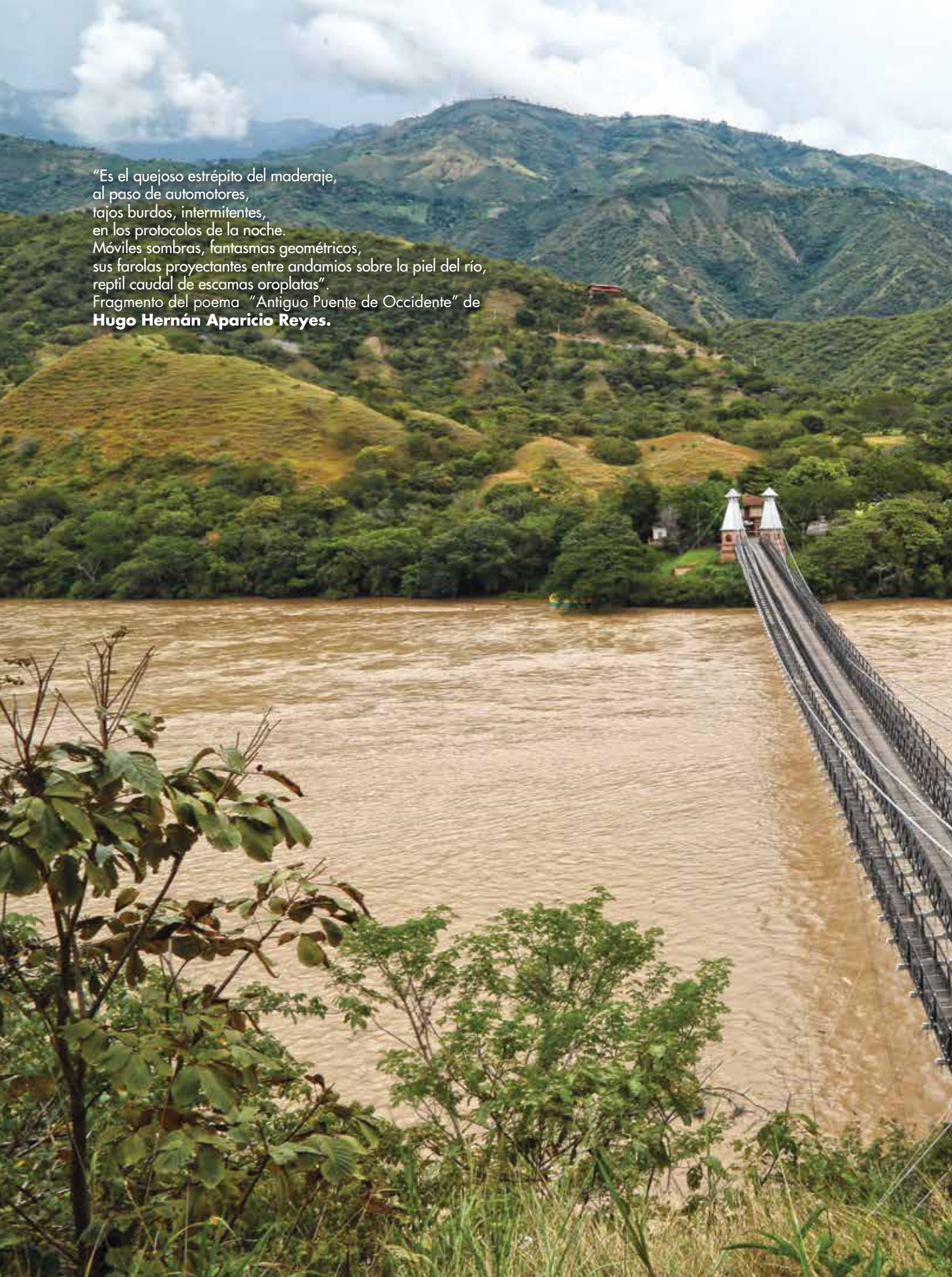
Para todo lo que quieres vivir...

Santa Fe de Antioquia

la respuesta es...



"Es el quejoso estrépito del maderaje,
al paso de automotores,
tajos burdos, intermitentes,
en los protocolos de la noche.
Móviles sombras, fantasmas geométricos,
sus farolas proyectantes entre andamios sobre la piel del río,
reptil caudal de escamas oro-platas".
Fragmento del poema "Antiguo Puente de Occidente" de
Hugo Hernán Aparicio Reyes.





Como leer un antiguo pergamino

Así imagino ahora a Santa Fe de Antioquia, la ‘Ciudad Madre’, fundada en 1541 por el mariscal Jorge Robledo. Un pergamino que se desenrolla para descubrir valiosos tesoros y patrimonios, donde se relatan los testimonios de la Independencia, la abolición de la esclavitud, las hazañas de los próceres, su transcurrir como capital de la provincia de Antioquia, sus gestas patriotas...

Un pergamino que nos recuerda el del mítico gitano Melquiades, de *Cien años de soledad*, donde brotan los antiguos secretos de sus construcciones, viviendas, calles, parques y plazuelas o del puente colgante de occidente o de sus singulares ventanas de rejas en madera, de sus portones y aleros, plagados de secretos y consejos.

Este antiguo documento, en el que se perciben los dibujos de montañas, minas de oro, ríos, caminos de arrieros, la flor de la clavellina, los cocoteros, los tamarindos y las ceibas; rutas de tesoros, reliquias e imágenes escondidas en anticuarios, recintos sagrados, joyerías de filigrana y los corazones de los santafereños.

Allí donde descubrimos la herencia de sus profundas tradiciones de Semana Santa, de la fiesta de los diablicos, bailes, recetas de sus gustos culinarios, cartas de amor –o desamor–, poemas de Jorge Robledo Ortiz, notas de canciones de serenata en sus ventanas y balcones y guiones de las películas de su festival de cine.

Santa Fe de Antioquia, un pergamino que se desenrolla ante nuestros asombrados ojos, que nos propusimos descubrir para contar e invitar a los viajeros de todos los rincones del país, a que vengan a vivirlo por sí mismos.

Con José arribamos al departamento de Antioquia por el aeropuerto internacional José María Córdova, de Rionegro, donde nos recibieron un par de amigos que nos acompañarían hasta Santa Fe, nuestro destino.

De allí tomamos un automóvil que nos lleva por una carretera en condiciones óptimas, con un paisaje donde las montañas parecen ser infinitas y el sol brilla con intensidad. En ese instante recuerdo el “Oh libertad que perfumas las montañas de mi tierra...”, frases del himno antioqueño que he escuchado entonar en varios de los estadios del país. Y es que al observar estas colinas, uno solo puede callar un instante, suspirar, imaginar y soñar, lo que se esconde tras esta alfombra de múltiples matices de verde.

Cruzamos el túnel de occidente, que lleva el nombre de Fernando Gómez Martínez –uno de los más largos y modernos de Latinoamérica–, obra de ingeniería construida en 2006, de 4,6 kilómetros de longitud, que comunica a Medellín con Santa Fe de Antioquia y el suroeste antioqueño, y reduce el tiempo de recorrido hasta la ‘Ciudad Madre’. Al cabo del trayecto, que dura aproximadamente 6 minutos, vuelven a aparecer las montañas. ¡Oh las montañas!

Luego de casi dos horas, desde Rionegro, llegamos a este pueblo patrimonio de Colombia. Aquí empezamos a descubrir este pergamino.

Ayer y hoy

Desde la entrada, esta cálida población atrae. Otro túnel –este de color verde– que forman las plantas y árboles que cubren la carretera, la variedad de flores, los balcones coloridos, portones altos, ventanas llamativas, calles empedradas, casas de bahareque y tapia, nos dan la bienvenida.

Buscamos el hotel, cuyo nombre hace referencia al fundador de la ciudad –Jorge Robledo– y un refresco,



pues a esta hora la temperatura ha aumentado. Tomamos nuestro primer sorbo de jugo de tamarindo. ¡Exquisito y refrescante!

Luego de registrarnos, emprendemos el descubrimiento de Santa Fe o Antioquia, como sus habitantes llaman aún a la ciudad. Empezamos la ruta en la **Calle del Medio**, donde se ubica nuestro hospedaje, uno de los más antiguos del municipio y referente para propios y visitantes, en el que sobresale un llamativo mural con fotos de personajes que han dejado huella en el devenir de este pueblo pujante.

Se trata de 52 imágenes –con sus respectivas reseñas– de personas que desde distintos ámbitos han contribuido con su historia. Desde allí empezamos a vislumbrar su importancia histórica, social y cultural, no solo para Santa Fe de Antioquia sino para el departamento y el país.

En este fino pergamino leemos las líneas de color sepia al hacer el recorrido por su historia, por aquellos hechos y personas que han forjado el acontecer de la primera capital de la provincia de Antioquia.

En el mural leemos los nombres que han hecho inmortal a este pueblo patrimonio. Lo primero que vemos son los distintos nombres que ha recibido la ciudad: Antiochia, Antioquia, Villa de Santa Fe y Santa Fe de Antioquia. De allí se desprenden las imágenes de los personajes: el mariscal Jorge Robledo, nacido en Úbeda, provincia de Jaén en Andalucía, España. “Fundador, en 1541, de la Ciudad de Antiochia y de la Villa de Santa Fe en 1546, muy rápidamente integradas en la ciudad de Antioquia o Santa Fe de Antioquia”. Se lee además: “Robledo fue un personaje muy especial y carismático, lleno de contrastes, con particularidades humanas muy destacadas para el tiempo y las circunstancias que le tocó vivir. Era de origen noble, pero sin fortuna, tuvo la educación correspondiente a un hidalgo”.

Está **Gaspar de Rodas**, español, segundo gobernador de Antioquia, quien en 1550 impulsó el repoblamiento de la Villa de Santa Fe y la ciudad de Antiochia, y quien en 1562, en un duelo a espada y daga, acabó con la vida de Francisco Moreno de León, en donde hoy es el barrio El Llano, en la parte alta de la ciudad. Una cruz señala el lugar exacto.

María Centeno es la primera mujer en aparecer en este recorrido histórico. Nacida en la ciudad de Antioquia, hija de los españoles Juana Taborda y Fernando Zafra Centeno, heredera y propietaria de grandes minas de oro en Buriticá, Antioquia, y otras regiones de la provincia, a quien se consideró la madre de la minería del oro en Antioquia.

Con luz propia brilla **José María Arrubla Martínez**, nacido en Santa Fe de Antioquia, quien en 1812 ocupó la Presidencia de la República como integrante de la junta de gobierno del general Antonio Nariño. Su nombre y firma se observan en el Acta de Independencia absoluta del estado de Cundinamarca de 1813.

Siguen los nombres de quienes ayudaron a conformar nuestra historia republicana: **Juan María Gómez Pastor**, oriundo de Santa Fe, constituyente en 1810. Uno de los gestores de la única reunión entre Simón Bolívar y José de San Martín, en la ciudad de Guayaquil, Ecuador, y cuyo testigo presencial fue José María Córdova. También aparece allí **María Josefa Díaz Hoyos de Girardot**, santafereña, madre de Atanasio Girardot, el gran héroe de la batalla del Bárbula, en Venezuela (una de las más importantes de la gesta emancipadora).

José María Martínez Pardo –médico eminente–, la primera persona que enseñó medicina con autorización legal del general Francisco de Paula Santander en la provincia de Antioquia mucho antes de que se ejerciera la profesión en Medellín. Dicen algunos historiadores que fue una de las personas más sabias y honorables que ha dado Colombia.

Continuamos la caminata por los templos y demás construcciones y sitios emblemáticos. Llegamos al parque principal, o **Plaza Mayor Simón Bolívar**, en donde sobresalen la pila y los monumentos al Libertador y a Juan del Corral. El parque está enmarcado por los amplios balcones de las construcciones aledañas.

La sede de la Alcaldía municipal, ubicada en una de las esquinas de la Plaza Mayor, nos invita a recorrer su interesante historia: construida en 1787, se le bautizó con el nombre de **Palacio Consistorial Juan Antonio Mon y Laverde**, en honor a su constructor, el visitador y gobernador conocido como ‘El regenerador de Antioquia’. El 11 de agosto de 1813 fue el recinto donde Juan Del Corral, el ‘dictador de Antioquia’, y el secretario, José Manuel Restrepo Santamaría, firmaron el Acta de Independencia absoluta. En 1797 fue ampliado y reformado en 1853; su fachada tuvo cambios significativos en años posteriores.

Este sería, en los siguientes días, nuestro punto de encuentro y lugar para definir nuestros recorridos, ya que allí funciona el Punto de Información Turística, puesto al servicio por el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, donde un equipo humano, cálido, atento y amable nos guía sobre las recomendaciones y direcciones, ubicaciones y lugares que es imperativo visitar.

Allí mismo, a otro costado del parque, sobre la calle de La Mocha, a unos cuantos pasos, nos adentramos en

el **Palacio de los Gobernadores**, casona del siglo XVII donde se hospedaron y ejercieron los gobernadores españoles de la provincia de Antioquia, Bartolomé Suárez de Alarcón (1607-1614), Juan Buezo de Valdés (1675), Juan Alonso de Manzanea (1737-1740) y Francisco de Baraya (1788-1793). Ahora es lugar de hospedaje en el que se conservan algunos de sus detalles arquitectónicos, como los solares y el amplio patio. Cerca de aquí está ubicada la casa donde nació el poeta **Jorge Robledo Ortiz**, maestro insigne de las letras santafereñas.

Sobre la **Calle del Medio**, en una esquina, está la casa que fue sede de la **Contaduría**, la Tesorería y la Aduana. Mandada a construir por el gobernador Mon y Velarde, posteriormente fue convertida en el colegio San Luis Gonzaga, una de las instituciones educativas más representativas. Hoy funcionan allí establecimientos comerciales.

Seguimos el recorrido, imaginándonos que somos los héroes y próceres de esta historia fascinante, montados en nuestros caballos con uniformes militares, bajo los 30 grados de temperatura, hasta la Calle de la Amargura (que para mí sería la de la dicha, pues a lo largo de esta se encuentran lugares, historias y rincones para entretenerse). Un sorbo de agua nos alivia la sed.

Entramos al **Museo Juan del Corral**, creado en honor al dictador momposino, de cuya gesta ya comentamos, quien vivió buena parte de sus 35 años en Santa Fe. Nos admiramos al saber que también decretó la libertad de los esclavos en la provincia, con la **'Ley de partos'**, que ordenaba que todas las personas indias o negras que naciesen a partir de esa ley serían completamente libres.

En el museo conocimos, de forma didáctica, en la sala de la Prehistoria y Conquista, los elementos utilizados por los indígenas que habitaron la zona, entre los que se destacaron los Katíos, Peque e Ituango. Hay vasijas, una urna funeraria, muñecos que utilizaban para curar enfermedades a través de rituales; arcos, flechas, bastones de mando, turbantes y peines para damas, entre otros. También se encuentra la imagen del mariscal Jorge Robledo y el escudo de armas que le fue concedido a la ciudad por Carlos I de España.

En otra sala nos pareció volver a los tiempos de la Colonia, al contemplar varios elementos religiosos, como la pila bautismal, cuadros anónimos del siglo XVIII, el púlpito de la iglesia de Buriticá y óleos sobre madera. Nos estremeció ver, intacta, la mesa sobre la cual se firmó el Acta de Independencia de Antioquia, y la réplica de esta acta (la original se encuentra en el Archivo General de la Nación).

DATOS DE INTERÉS

- Santa Fe de Antioquia fue fundada el 4 de diciembre de 1541.
- Recibió el título de ciudad en 1544 y el escudo de armas en 1545 por Real Cédula de Carlos I y de su madre Juana La Loca.
- El 11 de agosto de 1813 se declara la independencia de Antioquia del gobierno español.
- Fue la ciudad capital de la Provincia de Antioquia hasta abril de 1826.
- Fue declarada Monumento Nacional en 1960.
- El Puente de Occidente, inaugurado en 1895, fue declarado Monumento Nacional en 1978.

En la sala de la República se encuentra un mechón de pelo de Jorge Isaacs, el autor de *María*, de madre santafereña. Se dice que fue recortado en Medellín en diciembre de 1904 por don Camilo Botero Guerra, antes de que los restos del escritor fueran llevados a Ibagué.

Hay un comedor de estilo republicano con porcelanas y vajillas de cristal marcadas con los nombres de sus dueños, como símbolo de poder y autoridad, como las que pertenecieron a Andrés Londoño y Manuel Dimas del Corral; juegos de baño antiguos, espejos dorados y cuadros antiguos. Asimismo, la cama que perteneció a Alejandro Próspero Reverend, el último médico que atendió al Libertador.

Son cerca de 500 piezas entre documentos, elementos arqueológicos, herramientas y obras de arte colonial que nos hablan de una historia profusa en este largo pergamino santafereño.

Diagonal al museo hacemos una parada en la que se conoce hoy como 'La casa de los Londoño', cuyo portón, enclavado en muros de piedra y ladrillo, resalta sobre sus casas vecinas. Fue sede de la Gobernación a principios del siglo XIX y del gobierno municipal a co-

mienzos del siglo XX, cuando la división del territorio se hizo por cantones.

Cruzando la calle encontramos una placa en la que se consigna: “*En esta casa se gestó la vida del coronel **Atanasio Girardot Díaz**, homenaje al héroe del Bárbara en el bicentenario de su natalicio 1791-1991*”. Es una de las casas que aún posee patio de ladrillos cuarterones, considerado uno de los más bonitos de Santa Fe de Antioquia. En esta residencia vivieron los padres del héroe. En sus austeros ámbitos nos parece percibir al prócer de nuestra independencia.

Más adelante vemos la casa conocida como la de ‘Las Ortices’, antigua propiedad de **José María Ortiz**, uno de los firmantes del Acta de Independencia. La forman pisos de ladrillo, amplios corredores y un patio adornado por variedad de flores.

Siguiendo nuestro camino llegamos a la casa que fuera de **Miguel de Aguinaga**, gobernador de la provincia de Antioquia y fundador de la Villa de Medellín en 1675. Nos tomamos la foto correspondiente al frente de su portón rojo con arco de medio punto y figuras grabadas.

En la siguiente esquina, también de paredes blancas, pero de portones y ventanas en tonos carmesí, nos encontramos con el **seminario Santo Tomás de Aquino**, que según nos contaría Francisco Luis Guisao, presidente del Centro de Historia de Santa Fe de Antioquia, fue construido por los jesuitas en el siglo XVIII. Aquí funcionó el reconocido colegio San Luis Gonzaga. También fue residencia del brigadier Andrés Pardo, quien hizo parte de la comitiva del virrey José Solís Folch de Cardona.

Esta enorme casona alberga el Museo de Arte Religioso, que nos abrió sus puertas al siguiente día, y donde tiene sede el **Centro de Historia de Santa Fe**, al que ingresamos con Guisao, quien nos mostró el valioso patrimonio y material histórico que posee. Exploramos libros, miramos cuadros, imágenes, dibujos. Él, con su marcado acento paisa y voz aguda, nos contó sobre las historias de la fundación de la ciudad de Antioquia y la Villa de Santa Fe, entre otros temas.

Allí cerca nos topamos con la casa del prócer de la independencia **Juan María Gómez**, una de las más antiguas y en cuyo solar estaba construida la primera iglesia de Santa Bárbara. La historia que guarda la ‘Ciudad Madre’ se escribe con tinta dorada.

Arquitectura primitiva

Nuestra curiosidad por este infinito pergamino de Santa Fe nos permite ver en sepia el trazado de sus

calles, los bosquejos de sus centenarias viviendas en adobe, bahareque, tapia y detalles en piedra, algunos de sus techos pajizos –hechos con hojas de iraca–, las calles empedradas del centro histórico, la arquitectura sencilla de los siglos XVI, XVII y XVIII. Portones, aleros altos, los marcos de sus ventanas adornados con calados; amplios patios y el añoso árbol que está en su centro; los planos de su insigne puente de occidente, el diseño de sus parques y plazas, la expresividad de sus monumentos, la solemnidad de sus templos...

En cada rincón se destacan los vistosos colores de los portones altos, las rejas de las ventanas, donde se fusionan elementos coloniales y republicanos. Dan ganas de tomarle foto a todo lo que vemos.

Varias construcciones han sido reparadas o restauradas, destacándose la del Palacio Consistorial, realizada por la Fundación Ferrocarril de Antioquia, trabajo que fue seleccionado en la XVII Bienal de Arquitectura de la Sociedad Colombiana de Arquitectos. Nos alegró, como colombianos, comprobar que este patrimonio se conserva para las generaciones actuales y futuras.

Sus siete templos e iglesias, cuatro en el casco urbano y tres en las afueras, son reflejo de una profunda devoción cristiana. La iglesia principal, la **catedral basílica Metropolitana de la Inmaculada Concepción**, de estilo neoclásico renacentista, fue construida entre 1797 y 1837. Sirvió como cárcel de sacerdotes en una época. Tiene numerosas joyas y una galería de arte en la sacristía. El edificio se encuentra ubicado en el costado nororiental de la plaza principal. De acuerdo con el párroco, este es el tercer templo que se construye. El primero, hecho en paja, se quemó, y el segundo lo derribaron para empezar la construcción de la catedral, que demoró 40 años.

El templo consta de tres naves, con una longitud de 51,25 metros y una altura máxima de 45 metros. Su diseño arquitectónico fue obra de fray Domingo de Petrés. Estuvo en proceso de restauración durante ocho años y fue entregado en 2012. El párroco dice que actualmente está como fue inaugurado, con el diseño original. Allí se conserva una imagen española de María Inmaculada, que llegó junto con la de san Juan. Es la primera catedral antioqueña, madre de las otras cuatro: Medellín, Manizales, Jericó y Santa Rosa. Fue erigida como basílica menor por Pío XII, el 21 de marzo de 1941. A un costado se encuentra la **plazuela Francisco Cristóbal Toro**, con su correspondiente monumento al reconocido monseñor.

Es coincidente que en cada plazuela o parque exista una iglesia, un monumento o una pila de agua.



Cuánto daría por reproducir este pergamino en el que sobresalen los trazos de la imponente **iglesia de Santa Bárbara**, ubicada en la plaza del mismo nombre. De estilo barroco, fue construida en 1728 en ladrillo, piedra y mezcla real. La llamada ‘abuela de las iglesias’ de la provincia de Antioquia, se ha convertido, según nos cuentan los santafereños, en destino preferido para la realización de bodas pomposas.

Según un estudio del presbítero Francisco Luis Toro, la primera iglesia era pajiza y estaba situada un poco más abajo de donde se encuentra la actual; constaba de una sola nave, construida en tapia y con pisos en ladrillo, estructura de cubierta en madera rematada con teja de barro. Ha sido intervenida en diversas ocasiones, restaurada y reconstruida. Entre 1970 y 1984 se colocaron los zócalos en piedra, se hizo la readaptación de los techos y cielo rasos, restauración de puertas y ventanas y se reconstruyeron las cornisas. En la década de los noventa se hicieron otros trabajos, como la restitución del atrio, la restauración de las cubiertas de la nave central, de la sacristía, el coro y los camarines.

A cualquier hora, con los diferentes matices de colores, impacta por su belleza. ¡Una experiencia digna de repetir!

En esta se encuentra el **altar de san Blas**, el más antiguo de la ciudad, elaborado con tallas doradas, de dos cuerpos y composición renacentista. En el nicho principal se encuentra la imagen del santo, la cual está flanqueada por dos soportes antropomorfos, mitad

cuerpo de mujer y mitad hoja vegetal, insólitos en nuestro medio, y sobre los cuales descansa un arco de medio punto. Tiene unas puertas mal colocadas que impiden apreciar los detalles. En el segundo cuerpo se observan cuatro columnas salomónicas que enmarcan el nicho que guarda una pintura en madera de san Nicolás de Bari. El altar remata con un frontón triangular con la figura del Padre eterno en actitud de impartir la bendición. ¡Una verdadera obra de arte!

Al frente está la **plaza de Santa Bárbara**, rodeada por frondosos árboles y flores, sillas en madera y sitios para los enamorados, en la que se destacan la cruz del humilladero y un busto en honor de Fernando Gómez Martínez -honorable personaje antioqueño.

El conjunto religioso de los templos se reafirma en la plaza de la Chinca, llamada así en honor a la Virgen, donde se levanta la **iglesia de Nuestra Señora de Chiquinquirá**, una construcción hecha de ladrillo y piedra, de estilo neoclásico con detalles barrocos, que sirvió como cementerio y cárcel de clérigos.

Según nos cuenta el señor Guisao, el templo ha tenido varias reformas. En la década de 1860 un incendio lo acabó, por lo que lo reconstruyeron entre 1865 y 1867, con talento netamente criollo. Inicialmente se llamó ‘ermita de los Mártires’ porque está dedicada a los patronos de la ciudad de Antioquia, san Fabián y san Sebastián. La devoción hacia la Virgen de Chiquinquirá hizo que la dedicaran a ella. Con cariño, los lugareños la llaman la Virgen de la Chinca.



"Aquí nació la libertad de Antioquia, era un 11 de agosto, una fecha lejana cuando aún no sabían los ojos de mi madre dónde estaban durmiendo sus pestañas, yo en ese entonces era solo el sueño, un ruiseñor sin rama, una voz peregrina en el vacío, una cuerda sin aro". Texto de **Jorge Robledo Ortiz**.

En la plaza se encuentra el **monumento a la Raza**, donde se exalta la mezcla del blanco y el indígena, y en el que sobresalen las figuras del mariscal Robledo, una mujer blanca y una mujer india. Fue elaborado en bronce por el escultor Constantino Carvajal con ocasión del cuarto centenario de fundación de Santa Fe. Sobre esta plaza se ubican, además, el **Palacio Arzobispal**, de estilo republicano, que sobresale por su patio, el mobiliario y el cuadro de Nuestra Señora de Chiquinquirá. A un costado está, la que se cree fue, la casa de María Centeno. Es una de las construcciones más antiguas. Alrededor existen otras casonas que resaltan por los colores de las ventanas. Este sector es conocido como la “zona rosa”.

Otro lugar acogedor es el de la plazuela de **Jesús Nazareno** con la iglesia del mismo nombre. El parque saluda con su pila de agua enfrente del templo y un busto en honor al ‘poeta de la raza’, **Jorge Robledo Ortiz**. El recinto sagrado, más conocido como la iglesia de mi padre Jesús, es de estilo neoclásico con detalles barrocos, con una planta rectangular y de una sola nave que tiene cierta semejanza con la catedral. Su fachada está adornada con cuatro pilastras que se convierten en una franja con hojas, y remata en un tímpano circular.

Fuera del centro histórico, y en carro, pudimos visitar las iglesias de **san Martín de Porres**, **san Pedro Claver** y la **capilla de san Juan Nepomuceno**, todas con una belleza exterior que atrajo nuestra atención. La primera es una construcción pequeña de estilo gótico; la de san Pedro Claver, en la zona elevada de la ciudad, de estilo neoclásico y detalles barrocos, fue construida en 1889. La capilla de san Juan Nepomuceno, ubicada en la zona rural de Obregón, de estilo neoclásico español, conserva los restos del prócer José María Ortiz.

A la salida del pueblo se encuentra el **parque Juan Esteban Zamarra** con el busto al reconocido personaje, del que nos habían hablado en el Museo Juan del Corral y a quien se le considera el mejor jurisconsulto de la ciudad, ya que, según nos contaba el guía, Zamarra fue presidente de la Corte Suprema de Justicia a los 23 años, y a los 25 procurador general de la Nación. Su historia se recuerda porque fue una persona de escasos recursos que llegó a ocupar cargos importantes. Este es un espacio arborizado, con almendros y palmas, ideal para caminar, leer y descansar.

En nuestro recorrido nos conmovió verificar cómo en este conjunto arquitectónico destacan, no solo por su construcción sino por sus obras sociales, el **asilo san Pedro Claver**, una casa, con una de las mayores áreas, de estilo neoclásico, ubicada al lado de la iglesia del mis-

mo nombre, con un amplio patio interior y columnas en madera, que presta sus servicios a los adultos mayores en diversas actividades; la **Casa del Niño Dios**, de estilo republicano, de principios del siglo XIX, conocida como ‘El Palacito’, según nos contaba una de las monjitas que cuida a los niños, porque desde allí despachó monseñor Jesús María Rodríguez Balbín, primer obispo hijo de Santa Fe de Antioquia. Fue fundada como casa del Niño Dios por el alemán Wilhelm Theodor Aver y es el albergue de niños de escasos recursos de la región. Aún recordamos la mirada dulce de Laurita, la chiquilla que no dejaba de observarnos.

Otro referente para visitar es la **Casa Negra**, una casona del siglo XVII que, según nos narró Guisao, fue vivienda del poeta Julio Vives Guerra (o José Velásquez García, su verdadero nombre). Sobre el apelativo de la casa hay diferentes versiones: una de estas, según el presidente del Centro de Historia, dice que Julio Vives la hizo famosa porque escribió una obra titulada *Gestas de la Misitad*, buscando el castellano antiguo, y allí creó un personaje al que llamaba ‘el conde de Casa Negra’, a cuyo hijo pone en una serie de aventuras caballerescas. Esa obra hizo a la Casa Negra localmente famosa. También comentan que una familia que vivió aquí pintaba las puertas y ventanas de negro cada vez que moría algún familiar. Hoy es sede de la Biblioteca municipal y de la Casa de la Cultura.

Pero si hay algo que hincha el corazón de admiración es el **Puente de Occidente**, la magnífica obra del ingeniero antioqueño **José María Villa Villa**, que une a Santa Fe de Antioquia con el vecino municipio de Olaya, orgullo de los santafereños. Y no es para menos, pues con 291 metros de longitud, sobre el imponente río Cauca, llegó a ser considerado el más largo de Latinoamérica y a estar entre los siete más largos del mundo.

La emoción que se siente al verlo es indescriptible. Me bajo del carro en el que llegamos y empiezo a atravesarlo a pie, paso a paso, tabla a tabla. Esos 291 metros significaron, orilla a orilla, contados uno a uno, un total de 458 pasos. Me hundo en mis pensamientos, las sensaciones son diversas: respeto ante el caudal del río Cauca, ansiedad por llegar a la otra orilla, evocación sobre hechos alrededor de él, admiración ante la genialidad del hombre que lo diseñó y construyó.

“Con estructura de madera y acero, sostenida por torres de ladrillo cimentadas en una base de calicanto, está constituido por cuatro torres piramidales, dos a cada lado del río Cauca, que soportan los cuatro cables de los cuales están suspendidas las péndulas, cuatro por cada viga que sostiene el tablero del puente. Los

cables están anclados a estructuras en mampostería de ladrillo ubicadas a cada lado de las riberas del río Cauca. El ‘hamaqueo’ es solucionado por Villa haciendo que los cables principales descendan hasta la plataforma estabilizando las tensiones”, dice un texto alusivo a la obra magnífica.

Villa, a quien la investigadora Pilar Lozano llamó el ‘Violinista de los puentes colgantes’, ya que adoraba la música, es icono y referente para Santa Fe de Antioquia y el puente colgante, uno de los mayores orgullos santafereños. (Claro que requiere mantenimiento y ajustes para seguir siendo de los sitios referentes en la zona).

Santa alegría

Además de sus templos, y de su nombre, la ‘Ciudad Madre’ es la sede de una de las celebraciones de **Semana Santa** más representativas de Colombia, en donde la devoción religiosa se impregna en cada rincón. Se dice que la Semana Mayor santafereña es la más antigua del departamento. Aquí habita la imaginería traída del viejo continente, del arte quiteño, así como obras de artesanos y artistas criollos, y sobre todo, el fervor de sus habitantes.

Existen algunos rituales y personajes que la hacen diferente, como las **sahumadoras**, mujeres encargadas de encender los aromas en los pasos de ‘mi padre Jesús’ y el Señor Caído; **las Cofradías**, que de capirote y capa alumbran al santo de su preferencia; existen, según nos explicaría el párroco de la catedral, las **mayordomías**, es decir, que los custodios de las imágenes son las personas del pueblo que deben estar pendientes de organizar los trajes, verificar las rutas y preparar a los cargueros de los pasos. Estas son asumidas por sucesión familiar. Una característica especial es que los santos y pasos pertenecen a los vecinos, no son de la iglesia. Por esto, para ver las imágenes es necesario venir en Semana Santa, pues difícilmente se encontrarán las obras en los templos.

El paso más pesado es el de los 12 apóstoles, que requiere de 18 cargueros que lleven las imágenes de tamaño real, talladas en madera.

Pero, además, se conjuga de forma mística con el **Festival de música religiosa** que se celebra cada año y congrega a la comunidad en torno a los acordes de las prestigiosas orquestas y grupos nacionales e internacionales con conciertos en la catedral y en las principales iglesias.

Esa fe también se manifiesta en el **Museo de Arte Religioso Francisco Cristóbal Toro**. Ubicado al lado del seminario Santo Tomás de Aquino, con su fachada de un plano rectangular de dos pisos y ventanas con rejas en la parte inferior y de balcón superior, alberga una importante colección de arte pictórico (algunas del artista Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos), esculturas, obras del arte quiteño, que según nos enteramos, la mayoría fueron traídas por el gobernador Mon y Velarde cuando fue presidente de la Audiencia de Quito; objetos de orfebrería de la Colonia española, los doce apóstoles hechos en madera, en tamaño natural y articulados; un santo sepulcro y la imagen de Cristo traídos desde Francia en 1820; las imágenes españolas de la Virgen de los Dolores, san Juan y la Verónica, figuras talladas en madera.

En nuestra visita nos acompaña siempre de fondo el coro de los seminaristas vecinos, un entorno ideal para admirar los demás ornamentos y obras de arte religioso que se conservan: cuadros anónimos, columnas del retablo de Santa Rosa de Lima, columnas salomónicas talladas en madera, atriles en plata, la tiara de san Fabián, relicarios antiguos, la maqueta original con la que se construyó la catedral y orfebrería litúrgica con una fuerte presencia de las escuelas quiteña, española y antioqueña.

Claro que si de celebraciones se trata, los santafereños llevan la delantera en las fiestas y festivales variados que realizan. En solo diciembre se festejan: el aniversario de fundación, el festival internacional de cine y la tradicional fiesta de los diablitos (además de las consabidas de Navidad y año nuevo).

Las luces se iluminan no solo para dar la bienvenida a la Navidad sino para acoger a turistas y amantes del

*“Entre el mínimo incendio de la rosa
y la máxima ausencia del lucero,
se quedó tu recuerdo prisionero
viviendo en cada ser y en cada cosa...”*

Fragmento del poema “Siempre tú”, de Jorge Robledo Ortiz.

séptimo arte en el **Festival internacional de cine de Santa Fe de Antioquia**. Las calles se ven colmadas, especialmente de jóvenes que, bajo este cielo antioqueño, forjan la cultura audiovisual de la ciudad y del país. Realizadores, guionistas, actores y directores se confunden entre los ciudadanos que día a día recorren las calles empedradas del centro histórico. Es común verlos montados en las bicicletas que alquilan, disfrutando del sol y recorriendo las empedradas calles del pueblo.

El certamen, que se realiza ininterrumpidamente desde el año 2000, nació, según nos explicó Marta Cecilia Medina Fernández, presidenta de la junta directiva de la Corporación del festival de cine, como un homenaje al municipio que ha servido de escenario de películas, documentales y telenovelas. Es un festival temático a manera de muestra, en la que los parques, plazas, colegios y otros escenarios se convierten en los mejores aliados de las proyecciones gratuitas y la agenda académica a lo largo de cinco días. Un verdadero cine bajo las estrellas, que en 2013 tuvo como tema a 'la mujer detrás de cámaras' en el cine latinoamericano.

Mientras el festival de cine continúa, otros se preparan para la **Fiesta de los diablitos**, tal vez la más tradicional de Santa Fe, que se lleva a cabo entre el 22 y 31 de diciembre. De acuerdo con Francisco Luis Guisao, es la fiesta más antigua, que tuvo sus orígenes a mediados

del siglo XVII. Dicen algunas versiones que se inició cuando los hacendados quisieron dar un día de descanso al año a los esclavos (generalmente el 28 de diciembre). Estos se divertían organizando un festín en el que se disfrazaban como sus amos, con capas largas, trajes coloridos y máscaras, bailaban, cantaban y recitaban versos. Un día de libertad expresiva.

Con el pasar de los años la fiesta se trasladó al municipio y empezó a llamarse Fiesta de los diablitos para hacer referencia a las diabluras que se permiten hacer. Afloran las máscaras artesanales, los disfraces, las comparsas, las danzas.

Nos cuenta Carlos, un santafereño que se convierte en diablito, que su vestimenta incluye un traje rojo, capa amarilla, llena de cascabeles multicolores, alpargatas y máscara negra, adornada con los infaltables cachos rojos. Durante las correrías diablescas es común escuchar gritos, risas burlonas, aleluyas, coplas. La alegría se desborda.

Esta celebración se cimenta en algo que no puede faltar en una fiesta de origen español, como son las corridas de toros, el baile y los disfraces. Hay corralejas, retetas, cabalgatas y bundes, la comparsa que, a son de tiple y pandero, hace una coreografía precedida de textos rimados, en donde los bunderos lanzan críticas a hechos sucedidos durante el año.



Otro protagonista es la **candanga de Obregón**, un grupo de danzas que, según una de sus integrantes, “empieza en la vereda de Obregón, cuando los esclavos del señor Barcenilla, propietario de la hacienda, le hicieron un baile para celebrar su cumpleaños y a él le gustó tanto que lo institucionalizó”. Se dice que es de origen negro, africano. “*La candanga de Obregón se baila por los rincones, primero salen los ñatos y después los narizones*”, nos entona María, una de sus bailadoras. Instrumentos de cuerda, el tambor y el güiro son los encargados de llevar el ritmo. Actualmente son siete parejas de bailarines y seis músicos, cuyas edades están entre los 50 y 88 años.

Santa Fe de Antioquia respira alegría.

Bendito maíz y otras delicias

Venir a tierras antioqueñas significa también deleitarse con sus platos tradicionales. ‘El bendito maíz’, como lo escribiera Francisco Cristóbal Yepes, miembro del Centro de Historia de Santa Fe de Antioquia, se convirtió en nuestro acompañante casi que permanente. Desde la hora del desayuno, con la arepa paisa, pasando por el tamal santafereño y la mazamorra, se activaron nuestras papilas gustativas.

Basta decir que la **arepa** fue compañera asidua a cualquier hora del día y la noche, como complemento de la bandeja paisa, del mondongo, con mantequilla, fría, y de dulce (como la chόcolo). Sin duda, nuestra dieta alimentaria varió, el pan nuestro de cada día y las panaderías poco se ven en Santa Fe, pero no nos hicieron falta.

El valor de la arepa lo dejó plasmado Pedro Cieza de León en su *Crónica del Perú*: “Entre estos indios de que voy tratando, y en sus pueblos se hace el mejor y más sabroso pan de maíz en la mayor parte de las Indias, tan gustoso y bien amasado que es mejor que alguno de trigo que se tiene por bueno”.

Pero si la arepa estuvo todos los días con nosotros, el **tamal santafereño** sí que nos encantó. Su tamaño pequeño comparado con otros, lo hizo frecuente en el menú. Lo probamos en el restaurante Don Roberto y lo seguimos degustando otro par de días. Su sabor nos dejó inquietud, por ello preguntamos el secreto. La preparación no varía mucho de las tradicionales, es decir la masa con maíz blanco, los aliños que le dan color, carne de cerdo, sin papa, pero el sabor especial se lo dan el hogao y el aliño con la naranja agria. ¡Un verdadero placer al gusto! Y si va acompañado de arepa en callana, el tiesto de barro sobre el que se hornea en fuego de leña, mejor.

Por supuesto que la **mazamorra** antioqueña también estuvo presente como postre después de los frijoles. Yo siempre la pedí con una buena porción de panela raspada.

Y ya que nombramos los frijoles, qué mejor que degustarlos aquí. “Los frisoles, querida –me decían–, aportan vitaminas, proteínas y carbohidratos, y estás en el lugar donde mejor saben y mejor se preparan: en Antioquia”. Y efectivamente, aquí tienen un sabor particular. José, mi compañero de viaje, los pedía en la mañana con el ‘calentao’, yo al almuerzo con la bandeja paisa.

Recuerdo que esta dieta antioqueña la ponderó Gregorio Gutiérrez González en algún verso:

“Salve, segunda trinidad bendita
salve, frisoles, mazamorra, arepa!
con nombraros no más se siente hambre.
¡No muera yo sin que otra vez os vea!”

Y para completar, el dulce olor y agradable sabor del **tamarindo**, insigne en Santa Fe de Antioquia. Desde la entrada a la población se percibe y lo vemos en el parque principal en las casetas comerciales donde abundan los dulces y el concentrado. Es común ver las manos ágiles deshojando cada fruto para darle formas diversas. Los dulces artesanales están en cada esquina. Las variaciones son muchas: mermeladas, arequipes, salsas, pulpas para jugo. De todo como en botica. Su sabor agridulce es deleite para el paladar. ¡Tamarindo, qué refrescante es el tamarindo!

Montañas, ríos, caminos

El entorno natural de la ‘cuna de la raza antioqueña’ es generoso en recursos hídricos, vegetación, valles y colinas, que lo hacen atractivo para el ecoturismo, los deportes extremos o para imaginarnos como arrieros atravesando caminos rurales.

El río **Tonusco** es un escenario propicio para la práctica de *rafting* y como protagonista de las fiestas del río, o ‘paseo de olla’, que se realiza en enero de cada año. Sus charcos naturales son los lugares predilectos para reunirse en familia y preparar el mejor sancocho. Es un lugar muy apropiado para el agroturismo.

El imponente **río Cauca**, que parece infinito con sus aguas de color ocre, adorna el paisaje; algunos de sus brazos se funden con las verdes montañas.

El cercano cerro de **Buriticá** aún provee del oro con el que se sustentan los barequeros y que es materia prima en la elaboración de la delicada filigrana, con gran representación en las joyerías del centro histórico.

Los **senderos** de María Centeno, camino arriero desde donde se divisan escenarios naturales bucólicos y el

de la Sopera, por donde caminantes recuerdan el paso de los ancestros son ideales para caminatas y la práctica de ecoturismo. Las quebradas de la **Noque** y la **Juanes** son también lugares especiales para el campismo. Las rutas rurales están empezando a ser exploradas por los lugareños, que se preparan en temas de turismo responsable.

Deja un especial recuerdo nuestra correría a caballo a la vereda de El Espinal, donde se ubica la hacienda que acogió a actores y equipo técnico para la grabación de la novela del escritor antioqueño Manuel Mejía Vallejo, “La casa de las dos palmas”, que recorre una parte de la historia de la Antioquia de finales del siglo XIX y comienzos del XX, con las guerras civiles y los enfrentamientos entre liberales y conservadores, así como la colonización antioqueña en el suroccidente de Colombia.

Montar a ‘Pantalla’, la yegua que su dueño, Carlos ‘Caballos’ me asignó, tratar de entenderla y dejarme llevar por su “conocimiento” de la ruta, significaron un reto. Ya compenetradas, el recorrido se hizo más sencillo y a la vez emocionante.

El paisaje, los agrestes caminos, el río Tonusco, el sol calentando, la ilusión de conocer los secretos de la casa hicieron que la experiencia fuera gratificante. Fue emotivo llegar y encontrar algunos elementos originales, como el comedor, conocer las habitaciones, la cocina con sus utensilios, los jardines. Con José, recordamos algunas de las escenas y los personajes de una de las series más importantes de la televisión colombiana.

Aunque la casa se encuentra un poco abandonada, el letrero de bienvenida sigue intacto: “En esta casa nadie será forastero, caminante, siempre habrá un sillón, una cama y un vaso para tu fatiga”.

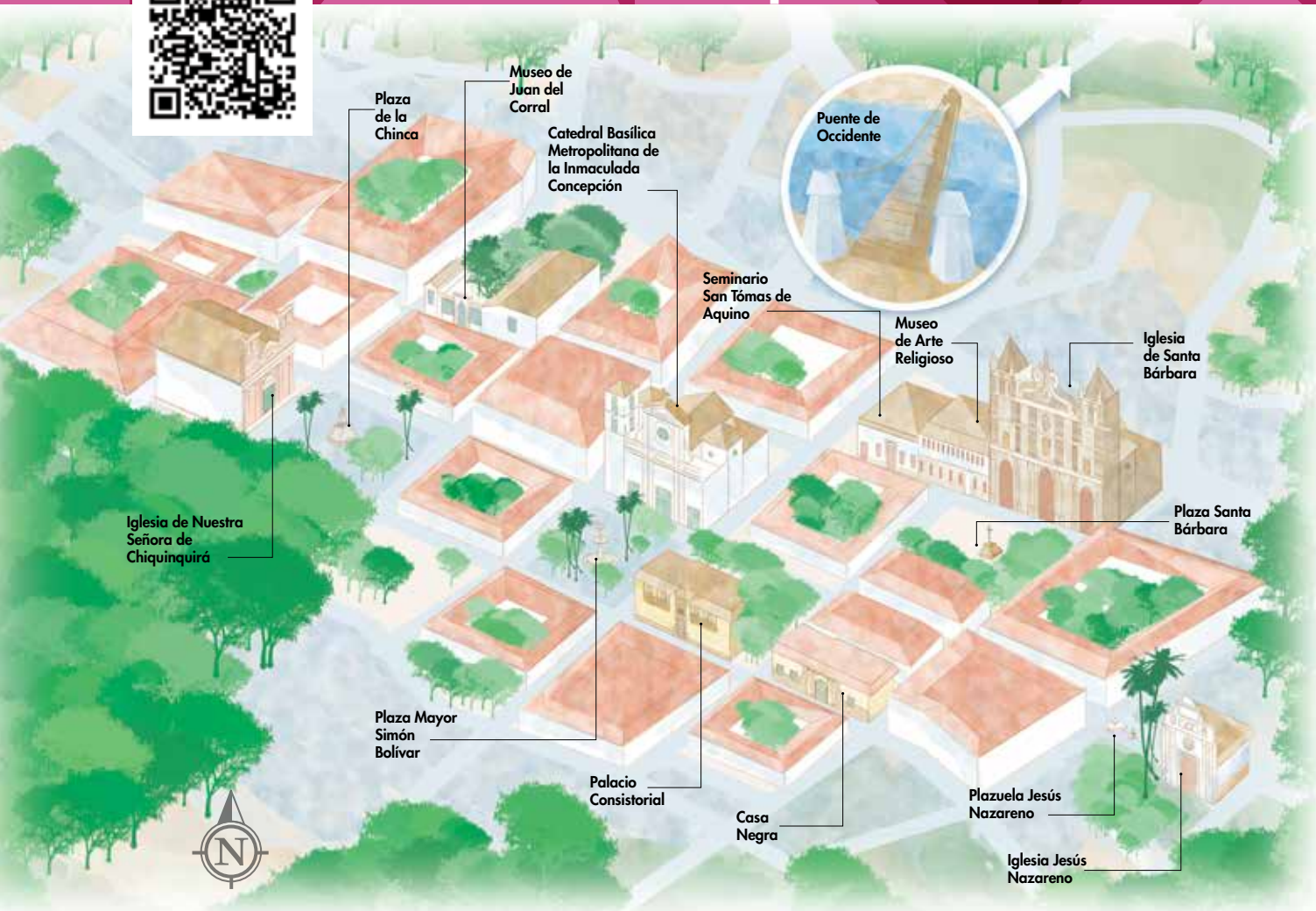
Santa Fe de Antioquia, un antiguo pergamino que se deja descifrar por quienes lo recorren con gratitud y respeto, y en el que cada visitante siempre tiene algo nuevo por descubrir, así lo haya visitado una y mil veces.



El actor español **Antonio Banderas** expresó en visita al país: "Colombia es un espacio natural increíble y diverso. Es una oportunidad para hacer películas, algo que enriquece no solamente la industria cinematográfica, sino todo lo que esto mueve y que, de una u otra forma, le cambia la imagen al país".



Santa Fe de Antioquia



“Ciudad Madre” refugio de la fe, la poesía y la historia antioqueña



ALTITUD: 550 msnm

EXTENSIÓN TOTAL: 493 kilómetros cuadrados

UBICACIÓN: En el occidente de Antioquia a 79 kilómetros de Medellín.

TEMPERATURA PROMEDIO: 28 °C

MUNICIPIOS CERCANOS: Buritacá, Olaya, Sopetrán y Ebéjico.

INDICATIVO TELEFÓNICO: (57-4)

HOTELES: Dispone de variedad de opciones como hostales, hosterías y hoteles boutique.

RESTAURANTES: La oferta incluye establecimientos de comida típica antioqueña, platos internacionales y comidas rápidas.

FIESTAS Y OTRAS CELEBRACIONES

Enero (primer domingo): Fiestas del río Tonusco.

Marzo- abril: Semana Santa.

Diciembre 4 al 8: Festival de cine de Santa Fe de Antioquia.

Diciembre 22 al 31: Fiesta de los Diablitos.



Copyright 2014. Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

EL TIEMPO